



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



XXVI Domingo del Tiempo Ordinario

(Ciclo C)

28 de septiembre de 2025

CXI Jornada Mundial de los Migrantes y Refugiados

I. Notas exegéticas

Amós 6, 1a.4-7

Ay de aquellos que se sienten seguros.

El texto presenta una crítica profunda y severa dirigida a quienes, cómodos en sus privilegios y lujos, ignoran la justicia y la solidaridad que Dios exige. En este pasaje, el profeta Amós denuncia a los habitantes de Samaria que, confiados en sus bienes materiales y placeres, han cerrado su corazón ante la ruina y el sufrimiento de la nación, simbolizada como la "casa de José". El mensaje central del profeta, es una llamada urgente a la conversión y al despertar espiritual. El lujo y la comodidad no son en sí mismos pecaminosos, se vuelven motivo de condena cuando generan indiferencia ante el dolor ajeno y se olvida la responsabilidad de compartir y vivir con justicia. Esta actitud provoca un alejamiento de Dios y, como consecuencia, una respuesta inevitable de juicio: el destierro y la pérdida de la prosperidad aparente.

Este pasaje también invita a reflexionar sobre la misión del profeta como intermediario entre Dios y el pueblo. Su palabra resulta incómoda porque confronta el estado de "anestesia moral" y espiritual de quienes se creen seguros en su riqueza. La profecía no solo reprocha el bienestar en sí, sino sobre todo la falta de sensibilidad hacia la crisis social y espiritual, que implica un rechazo del plan de Dios para su pueblo. Resalta la tensión entre la seguridad basada en los bienes materiales y la verdadera seguridad que proviene de la confianza en Dios.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Salmo 145, 6c-7.8-9^a.9bc-10.

¡Alaba alma mía al Señor!

Este texto es una hermosa alabanza que expresa la fidelidad inquebrantable y la justicia constante de Dios hacia los más vulnerables. Este salmo, atribuido a David según la tradición, articula la confianza plena en Dios como antítesis a la dependencia en el poder humano. En él se destacan las acciones divinas que revelan su amor y misericordia: el Señor protege a los oprimidos, libera a los cautivos, da alimento a los hambrientos y consuela a los que sufren.

Es un llamado a la confianza radical en Dios, quien no solo es justo en un sentido abstracto, sino que actúa concretamente a favor del débil y marginado: el ciego, el huérfano, la viuda y el peregrino. La repetición del estribillo "Aleluya" funciona como una invitación constante a reconocer y proclamar con gozo la grandeza de Dios y su acción liberadora en la historia. El salmo también contrapone las seguridades humanas con la verdadera protección divina, subrayando que el reinado de Dios es eterno y que su cuidado se extiende de generación en generación. Esto genera una esperanza firme para quienes sufren injusticias, porque Dios trastorna el camino de los malvados y sostiene a quienes confían en Él.

Timoteo 6,11-16.

Guarda el mandamiento hasta la manifestación del Señor.

En la lectura continua que se viene haciendo durante estos últimos domingos de esta carta, se propone una profunda reflexión sobre la fidelidad y la vigilancia en la vida cristiana, esto, frente a las falsas enseñanzas y las tentaciones que pueden desviar a la comunidad de la auténtica fe en Cristo. Hoy Pablo exhorta a Timoteo a ser un "hombre de Dios" que busque virtudes esenciales como la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre. Estas virtudes son presentadas como los verdaderos distintivos de quienes predicán y viven conforme al Evangelio, contrario a aquellos "maestros" que, con apariencia religiosa, enseñan doctrinas falsas y superficiales.

La exhortación a "combatir el buen combate de la fe" indica que la vida del creyente no es pasiva, sino un compromiso activo, constante y valiente para defender la verdad revelada y perseverar en la esperanza de la vida eterna. Esta lucha espiritual es parte del llamado recibido y debe ser sostenida con integridad "sin mancha ni reproche", en espera de la manifestación



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

gloriosa de Cristo, visión escatológica y trascendente. Asimismo, anima a estar atentos y vigilantes ante falsas doctrinas, apelando siempre a la ética y las virtudes que reflejan la presencia de Dios en la vida diaria.

Finalmente, la carta subraya que la salvación plena se encuentra en Dios y su Cristo glorificado, a quien corresponden el honor, el poder y la gloria eterna. De aquí surge la responsabilidad del creyente actual de mantenerse firme, cultivando las virtudes indicadas y siendo testigo fiel, mientras espera con esperanza la manifestación definitiva del Señor. Esta reflexión desafía a vivir una fe activa y comprometida, consciente de que la verdadera victoria es la conquista de la vida eterna en comunión con Cristo.

Lucas 16,19-31

Recibiste bienes, y Lázaro males.

En los últimos domingos, el evangelista San Lucas ha presentado varias parábolas en las que Jesús advierte sobre el peligro del apego a los bienes materiales, los cuales pueden hacer olvidar el reinado de Dios y la importancia de vivir la misericordia, especialmente hacia los más necesitados. A lo largo de algunos relatos, se destacan ejemplos sobre el manejo de las riquezas, como el administrador injusto, que usa su astucia para aprovecharse de los bienes del amo para ganarse amigos, o el hijo que exige su herencia a su padre y que luego la desperdicia lejos de la casa paterna. Hoy, Jesús apela nuevamente al uso de una nueva parábola: el hombre rico y el pobre Lázaro, pasaje dirigido a los fariseos, en el que Jesús, quiere llamar la atención a vivir una fe auténtica y practicar una profunda justicia.

La parábola parte de la relación de dos personajes, uno rico y uno pobre, e invita a pensar en cuál debe ser la verdadera riqueza por la que se deba esforzar un creyente y por la que se deba gastar la vida. No se trata de dejar de lado la necesidad de las cosas en el mundo, o mirar mal las riquezas, ni juzgar a aquel que las posee; se trata de vivir la misericordia y tener al menos lo digno para vivir una vida justa. La escena de la parábola se desarrolla entre dos ambientes: el de un hombre rico que se presenta sin identidad, de quien solo se conoce la suntuosidad con la que vive la vida, conocido desde la tradición, como Epulón, expresión que significa banqueteador. Desde la parábola, en ningún momento se deja ver que la posesión de los bienes o la condición de riqueza sea algo malo o perverso, aunque en algunos textos bíblicos, de entrada, califiquen al hombre rico como malvado por poseer las riquezas, que quizá ha



Plan de predicación

heredado o ha logrado con su trabajo. Al paso de la parábola, quien medita el texto se irá dando cuenta de cuál es el problema de este hombre rico, que no solamente se da espléndidos banquetes o usa vestidos de lino o vive bien con sus amigos.

En contraposición al hombre rico, aparece un personaje carente de riquezas, calificado como el pobre, a quien sí se da identidad. Lázaro, nombre que significa Dios es mi ayuda o Dios me ha levantado. Tener nombre es el gesto de ser reconocido como persona, de ser tratado como ser humano, mientras el rico permanece oculto a pesar de su fastuosidad y riqueza. Mientras aquel se daba espléndidos banquetes, Lázaro es acompañado por los perros, signo de la carencia de todo de quien vive en una situación de indigencia y de enfermedad, situaciones que quizá lo hacían despreciable ante quienes lo veían y lo señalaban como impuro. Esta precariedad en la que vive Lázaro no es culpa del rico, eso claramente lo deja ver el texto.

El rostro de estos dos hombres es un punto de partida a través del cual quizá Jesús quiere mostrar la realidad social de la época, caracterizada por un lado de una abundante riqueza, concentrada en las manos de unos pocos que se muestran como bendecidos y, por otro lado, la pobreza de muchos, carentes, necesitados, invisibles ante las puertas y los caminos. La realidad de la muerte, por la que todo ser humano debe atravesar, separa al rico del pobre. En un instante se pasa del banquete de la tierra a la realidad del cielo. Ahora Lázaro pareciera ser el rico, no por los bienes, sino porque ha ganado el cielo, y el hombre rico se muestra pobre, carente, necesitado, porque, aunque lo ha tenido todo en la vida, ha perdido la oportunidad del Reino. Es importante comprender que Lázaro ha sido llevado al cielo no por la vida de sufrimiento, el padecimiento o las necesidades que pasó, hambre, enfermedad o dolor; pensar esto sería algo incorrecto, pues puede mostrar una imagen negativa de Dios, quien esperaría entonces que en la vida se deba sufrir siempre para llegar al cielo. No se sabe por qué Lázaro estaba en esta condición, pero fue quizás su vida, su fe, su religiosidad o sus virtudes, las que le permitieron ser conducido al seno de Abraham, figura usada para referirse al cielo, adonde es llevado. Hasta aquí la motivación de la parábola se encamina a mover las conciencias y los corazones para querer ganar el cielo, pero es claro que no se logra si no se vive en el aquí y en el ahora una experiencia de fe y un crecimiento de las virtudes que ayuden al creyente a ser movido por la realidad del reinado de Dios, a heredar y a participar en el banquete preparado para todos. Quien en la vida estaba acostumbrado a mirar hacia arriba esperando la misericordia del rico, ahora mira hacia abajo, y quien en la vida siempre miró hacia abajo, sin



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

contemplar el rostro del pobre en su puerta, es quien mira hacia arriba, ocupando el lugar que en la vida ocupó Lázaro.

Lázaro es llevado al seno de Abraham, mientras que el rico es enterrado y lo más probable es que el sepelio de este hombre haya sido con todos los lujos, con un sepulcro propio, en la fastuosidad y la riqueza, pero es allí, en el sepulcro, donde ahora se enfrenta a un estado de carencia y de separación de las cosas y hasta de Dios mismo, situación que muestra el tormento y el sufrimiento de aquel que en la vida lo tuvo todo. Ahora es él quien suplica, quizá recordando las veces en que había desatendido los ruegos de Lázaro, allí junto a la puerta, pues sus comodidades lo hicieron sordo y ciego. Es la situación de verse alejado de Abraham y de contemplarse en el lugar de tormento, lo que lo lleva a descubrir su falta de misericordia y compasión junto a sus propias fragilidades, reconociendo que lo que no hizo en vida ahora espera que se haga con él, al menos con una gota de agua.

La petición del hombre rico se centra en la situación que vive: el tormento, el sufrimiento, no es pensando en cómo vivió y actuó, por lo que la respuesta que da Abraham es pronta en atender lo que decía el hombre, más no en lo que pedía. Son los actos, la falta de compasión y misericordia, lo que lo alejó del banquete del Reino; en la vida se centró en sus comodidades olvidando el rostro del necesitado. Es ante la dificultad de resolver su necesidad personal cuando entiende el valor de ayudar a los demás, el valor de calmar el hambre y la sed, es ahora cuando recuerda el rostro del pobre, pero lo ve es para que le sirva, situación que se hace imposible por el abismo que los separa. El abismo es la gran brecha que se ha abierto por las propias decisiones de la vida, las maneras de pensar y de vivir, imposibilidades que no ha puesto Dios, sino el mismo hombre cuándo ha dejado de contemplar al hermano, cuando ha olvidado la práctica de la misericordia y la compasión, cuándo a pesar de ver el hambre no ha dado el pan, cuando a pesar de ver al que llora no lo ha consolado, dejando de vivir la misericordia.

Al parecer la familia de este hombre, vive de la misma manera, entre banquetes y lujos, por lo que hay que prevenirla de este lugar de tormentos, pero es claro que tienen los modos y maneras de cambiar: la ley y los profetas, que los escuchen y procedan con justicia. El hombre está decidido a impedir que sus familiares lleguen al lugar de tormentos, por lo que pide un hecho extraordinario, que un muerto se les presente y les haga caer en cuenta de su modo de vivir y las consecuencias que esto acarrea, pero, aunque eso pasara, no atenderían, porque



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

quizá están ocupados en su fasto, en sus lujos y en sus magníficos banquetes. Es en el aquí y en el ahora donde se cierra la brecha o donde se abre, donde se gana el Reino o donde se pierde, donde se experimenta el amor y el abrazo de Dios o donde se le da la espalda.

La invitación que se hace hoy a través de la enseñanza impartida por el Señor debe llegar a todos, puesto que es necesario comenzar a trabajar por el Reino e ir dejando los apegos que atan a las cosas y a las situaciones que, en muchos ambientes, llevan a que se olvide al necesitado, a los Lázaros que están a la puerta o en el camino. Es el tiempo de acoger la misericordia y la compasión, de alejarse de la indiferencia, es el momento de escuchar la Palabra que seduce el corazón y que invita al Reino.



II. Pistas homiléticas

- Crítica a la confianza en los bienes materiales y la indiferencia social (Amós 6,1a.4-7): El profeta Amós denuncia a quienes, cómodos en sus riquezas y placeres, ignoran la justicia y la solidaridad que Dios exige. La advertencia es clara: la seguridad basada en la opulencia y el egoísmo conlleva la ruina y el juicio divino. Más allá del bienestar material, Amós reclama una conversión que incluya sensibilidad ante la crisis social y espiritual del pueblo.
- Confianza en la justicia y misericordia de Dios frente a las inseguridades humanas (Salmo 145, 6c-10): El salmo exalta la fidelidad constante de Dios hacia los más vulnerables, resaltando que Su protección y justicia son la verdadera esperanza para los oprimidos. La alabanza a Dios inspira a poner la confianza no en el poder humano precarizado, sino en el reinado eterno y misericordioso de Dios.
- Llamado a la fidelidad activa y vigilancia espiritual frente a falsas doctrinas (1 Timoteo 6,11-16): San Pablo exhorta a mantener virtudes como la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia y la mansedumbre, cultivando un compromiso firme en el combate de la fe. La vida cristiana exige vigilancia ante las tentaciones y falsos maestros, y una espera esperanzada en la manifestación gloriosa de Cristo.
- Urgencia de vivir la misericordia y la auténtica riqueza del Reino (Lucas 16,19-31): La parábola del rico y Lázaro contrasta la riqueza ostentosa con la pobreza real y digna de Lázaro, mostrando que la verdadera riqueza reside en la práctica de la misericordia y la justicia. La historia evidencia que la indolencia y el egoísmo ante las necesidades del prójimo cierran el camino al Reino de Dios. Jesús invita a una fe viva que se manifieste en concretas y en la conversión interior, con atención a las acciones vulnerables que nos rodean



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos y hermanas, bienvenidos a nuestra celebración eucarística.

En este Jubileo 2025, tiempo de renovación, reflexión y gracia, estamos llamados a reconocernos como “peregrinos de esperanza”. En este domingo celebramos la *Jornada Mundial de los Migrantes y Refugiados*, unida a su jubileo en este Año Santo, reconociéndolos “misioneros de la esperanza” en medio de las comunidades donde son acogidos.

Los migrantes y refugiados recuerdan a la Iglesia el objetivo último de la peregrinación terrena que conduce a la futura patria. Estrechémosles la mano y abracémoslos con nuestra oración y nuestra ayuda para que sientan el calor de nuestra presencia, amistad y fraternidad. Con mucha fe y esperanza celebremos el día del Señor.

Monición a las lecturas

Las lecturas de este domingo nos ponen en guardia frente a las riquezas que endurecen el corazón. El lujo hace olvidar los desastres del pueblo, dice el profeta Amós. A la puerta del rico se apaga la vida del pobre Lázaro, leemos en el evangelio. Contra esa riqueza despreocupada está la regla de vida que propone el autor de la Carta a Timoteo: honradez, religiosidad, fe, amor, paciencia, dulzura, y la confianza en un Dios que, según el salmo, sustenta la vida del huérfano y de la viuda. Con atención, escuchemos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Moniciones en la presentación de dones

Pan y vino

Presentamos el pan y el vino para el sacrificio, junto con algunos símbolos que representan la vida y sueños de muchas familias que migran en diversas circunstancias con el único deseo de una vida digna. Estas ofrendas son una invitación a la solidaridad y al compromiso. Que Dios, que camina con su pueblo, ilumine nuestros corazones para que podamos ver en cada migrante a un hermano o hermana, y que podamos trabajar juntos para construir un mundo más justo y solidario para todos

Cirio

Jesús, luz del mundo, acompaña la realidad de tantos migrantes y refugiados. Él es la llama de la esperanza y en Él encuentran la fortaleza y sabiduría para seguir adelante. Esta luz es la guía de las huellas que los migrantes han dejado en el camino.

Flores

Estas flores, símbolo de esperanza, de cosecha y vitalidad, recuerdan a los migrantes que no están solos; en medio de la dificultad siempre florece la esperanza y, en ella, la presencia y compañía de cuidado y protección de la Virgen María, que, como madre, no abandona.

Lema de la Jornada: “Misioneros de esperanza”

El mensaje de este año nos recuerda que los migrantes y refugiados son peregrinos misioneros de la esperanza; con ellos reconocemos la importancia de construir un mundo sin barreras, sin discriminación, sin indiferencia. Con ellos aprendemos la misericordia, compasión y solidaridad a la que estamos llamados en esta Iglesia samaritana, en esta Iglesia de esperanza.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente

Con la confianza de hijos que se saben amados por Dios, dirijámosle nuestra oración, hoy en especial por nuestros hermanos migrantes y refugiados.

R/. Escucha, Padre, nuestra oración.

1. Por la Iglesia universal, llamada a anunciar y a vivir la novedad radical del evangelio de Cristo hacia los bienes materiales, para que motive sin cesar el necesario compartir solidario. Oremos al Señor.
2. Por el Papa, obispos, sacerdotes y diáconos, para que, guiados por el Espíritu Santo, sigan anunciando con valentía el Evangelio y sirviendo con amor a la Iglesia, Pueblo de Dios en camino. Oremos al Señor.
3. Por todas las autoridades, para que sepan escuchar el clamor angustiado de tantos hermanos migrantes y refugiados que sufren hambre, discriminación y exclusión, y con valentía y compasión promuevan políticas justas, caminos de acogida y una auténtica cultura del encuentro. Oremos al Señor.
4. Por todos los migrantes y refugiados del mundo, especialmente por quienes se ven obligados a dejar su hogar a causa de pobreza, persecución, catástrofes naturales y violencia, para que sean acogidos con compasión y encuentren oportunidades para reconstruir sus vidas con dignidad. Oremos al Señor.
5. Por nosotros mismos, para que la certeza de caminar con esperanza como Pueblo de Dios nos comprometa en la promoción y la integración de los migrantes y refugiados que llegan a nuestras comunidades. Oremos al Señor.

Presidente

Escucha, Señor, nuestras suplicas y realiza en nosotros la unidad en la fe y en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

IV. Sugerencias Litúrgicas

ORACIÓN DEL MIGRANTE

Virgen María: migrante, refugiada,
desplazada, exiliada, con el Niño y con José,
¡acompañanos en el camino!
¡ven, marcha con nosotros!
¡cambia nuestra tristeza en alegría!

Venimos de lejos, hicimos del camino nuestra casa sin techo,
traemos los pies encallecidos, el corazón lleno de recuerdos,
mientras caminamos cantamos melodías
con lágrimas y anhelos de mejores días.

Al entrar en sus ciudades les pedimos defender nuestros derechos,
somos de la familia humana, de la casa que Dios nos dio a todos,
somos caminantes de la esperanza.

Caminemos juntos hacia el nosotros,
que la casa crezca para que entremos todos,
que aprendamos a vivir juntos en armonía.

Gracias, pueblo de hermanos, por abrirnos las puertas:
Alaba al Señor el corazón fraterno, y la tierra compartida,
alaba al Señor acoger al migrante y proteger al refugiado,
alaba al Señor promover al extranjero e integrar al desplazado.

Virgen María: migrante, refugiada,
desplazada, exiliada, con el Niño y con José,
acompañanos en el camino, marcha con nosotros,
cambia nuestra tristeza en alegría.

Amén.

*+Luis José Rueda Aparicio
Arzobispo de Bogotá*



XXV Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo C
28 de septiembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Podemos **conmovernos**, eso significa que nuestro corazón siente dolor y desea ayudar con lo que tenemos para que los otros estén mejor; **o ser indiferentes**, cerrando los ojos, el corazón y las manos ante la necesidad o el dolor de los que están muy cerca de nosotros, de los que nos cuentan su dolor.

2. Motivar:

En nuestro mundo —más cercano o lejano— hay necesidades de todo tipo: necesidad de compañía, de ser escuchado, de ser enseñado, de ser visitado, abrazado, aconsejado, también de vivienda, de alimento, de vestido, de zapatos.

¿Hemos sentido alguna de estas necesidades?

¿Hemos visto que alguien tiene alguna o varias de estas necesidades?

¿Qué hago cuando veo a alguien en necesidad?

3. Retar:

El reto no es solo una tarea, es una oportunidad para poner en práctica lo que Jesús nos enseña. A veces nos cuesta abrir los ojos al dolor de otros porque estamos ocupados o porque no sabemos cómo ayudar. Pero el Evangelio de hoy nos invita a no ser indiferentes y a atrevernos a dar pasos concretos de amor y servicio.

- ¿En cuál necesidad concreta puedes ayudar a alguien cercano?
- ¿Cómo sabrás si esa persona realmente quiere y necesita tu ayuda?
- ¿Qué palabra o gesto pequeño puedes ofrecerle?
- ¿Qué acciones de solidaridad puedes vivir en tu casa, en el colegio o con tus amigos?





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Bienvenidos hermanos. El Señor nos acoge con alegría, con amor de Padre, quiere darnos su luz y hacer crecer nuestra fe, recordándonos que no podemos ser indiferentes. La indiferencia enfría el corazón, pero la caridad lo enciende y nos pone en movimiento para ayudar a quien sufre.

Monición para las lecturas:

Las lecturas de este domingo nos llaman a reconocer el sentido final que tienen los bienes que hemos recibido del Señor, cuál debe ser nuestra relación con ellos y hasta dónde alcanzan las consecuencias de nuestras decisiones.

Oración de fieles

Presidente: Hermanos y hermanas, confiados en que Dios escucha siempre la voz de sus hijos, elevemos nuestras súplicas con un corazón lleno de esperanza y de fe, diciendo juntos:

R./ Señor, escúchanos.

1. Por nuestra Iglesia universal, por el papa León XIV, los obispos, sacerdotes y diáconos, para que experimentando continuamente la cercanía de Dios que se conmueve nos inspiren a vivir en la solidaridad y la justicia.
2. Por nuestros gobernantes para que tomen decisiones destinadas a reducir la desigualdad, generen caminos acertados para ayudar a los más vulnerables y promoverlos reconociendo su dignidad.
3. Por nuestra comunidad para que impulsada por la fe se aproxime presurosa a construir acciones de cuidado y protección con y hacia los más débiles.
4. Por todos nosotros aquí reunidos, para que la Palabra de Dios arda en nuestro corazón y nos conmueva a amar y servir.

Presidente: Padre bueno, acoge con amor las peticiones que hoy te presentamos. Tú que conoces lo que cada corazón necesita, haznos dóciles a tu voluntad para ser testigos de tu compasión en medio del mundo. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

